

## ¿DERRUMBE DEL “SOCIALISMO REAL” O DE UN MITO REAL?\*

*luis arizmendi*

Tesis en torno al libro *Más allá del Derrumbe* de Gabriel Vargas Lozano.

*“En sospechosa simetría, el florecimiento de un ‘paraíso capitalista’ en la Europa del oeste y la descomposición de un ‘infierno socialista’ en la Europa centrooriental ocultan las figuras esenciales del capitalismo como del socialismo. La bipartición del continente, marcada por el Muro de Berlín, permitió que ambos aparentaran pertenecer a dos historias heterogéneas e incompatibles... Son, sin embargo, los extremos de una misma cadena oculta... Cuando, ‘por encima del Muro’, el Primer Mundo podía mirar con menosprecio a los Países del Este, lo que tenía ante sí, sin darse cuenta, era su propia cola, sólo que irrecognocible como propia debido al disfraz político que la ocultaba”.*

Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*.

I  
Rebelándose a contracorriente de la ola de desencanto levantada por la cultura política autonombrada postmoderna —que ha venido golpeando y desvitalizando a la izquierda internacional con la caracterización del derrumbe de la URSS como pretendida prueba irrefutable de la imposibilidad histórica de construir una civilización efectivamente libre—, Gabriel Vargas Lozano ha elaborado un valioso texto disidente en el que explora la especificidad histórica del “socialismo real” para demostrar que si con él no se alcanzó la realización del socialismo, su declive, lejos de ser asumido como sinónimo de desfallecimiento del marxismo, tendría que ser recibido como una invitación a renovarlo.

Firme militante en la Filosofía de la Praxis —es decir, en una perspectiva teórico-política que asume la capacidad de la humanidad para crear su mundo como fundamento de la historia—, se niega a

aceptar depresivamente que los hombres que habitamos la modernidad nos hayamos reducido para siempre a ser mero objeto del porvenir. De ahí que, contra aquella perspectiva postmoderna que actualiza a Hegel reconfigurándolo al insistir en que el pretendido agotamiento de la modernidad significa no la clausura de una era sino el “fin de los tiempos”, replique reconociendo: “la historia es como un barco que navega en un mar, a menudo embravecido, pero cuyo destino depende, finalmente, de los hombres mismos”<sup>1</sup>.

Le parece que la crisis del “socialismo real” y la crisis política de lo que ahora conforma una (ex)izquierda desencantada —precisamente aquella que se sintetiza paradigmáticamente en la biografía de los autores de punta del postmodernismo: Lyotard y Baudrillard—, sin dejar de ser dispositivos esenciales, no integran la única cara de la crisis actual. Esta es mucho mayor justamente porque constituye —como afirma sugerentemente Gabriel Vargas— una “crisis de civilización contemporánea”: junto a la aguda crisis económica que está comprobando cómo

*Luis Arizmendi. Profesor de la Escuela de Economía del IPN. Miembro del Consejo Editorial de la Revista *Cerromar*.*

la mundialización del capitalismo no conduce hacia una época de bienestar y confort, ahora que el Estado autoritario en Europa del Este atraviesa por un proceso de re-estructuración que de ningún modo lo desmonta y sólo lo reconfigura, el capitalismo occidental muestra que lejos de perfeccionar la democracia viene hundiendo en la decadencia al sistema político de convivencia de la civilización social. La devastación de Irak por E.U. en la Guerra del Golfo Pérsico—con armas militares que rebasan los alcances tecnológicos plasmados en la bomba nuclear—, la re-edición del fascismo a través de micronacionalismos violentos en Europa del Oeste y de fanáticos fundamentalismos religiosos en Oriente, vienen proyectando una tendencia en la Postguerra Fría que, lejos de abrir la entrada a una nueva era de paz, trae el recrudecimiento de la violencia como dispositivo de sometimiento de los imperios sobre los países periféricos y una sórdida penetración del neonazismo en la vida cotidiana. Si a esto le agregamos la crisis del sistema ecológico mundial que alcanza dimensiones que ya ponen en jaque la continuidad misma de la vida humana —amenazando con reordenar violentamente la geoeconomía del orbe debido al derretimiento en curso de los hielos polares—, entonces, tendríamos que calificar la crisis actual como una auténtica crisis total.<sup>2</sup> Como una crisis que pone en peligro los cimientos de toda socialidad.

Se trata de una crisis total —esto es, del "socialismo real" y del capitalismo en su conjunto— ante la cual, el marxismo, pese al descrédito en que se le pretende sumergir, proyecta su vigencia precisamente porque ahí donde cualquier forma de dominio perdure, la necesidad de liberación nunca caduca.

## II

Para exponer su interpretación de esta crisis global Gabriel Vargas desdobra su texto en tres partes.

En la primera —"Perspectivas del marxismo en el umbral del siglo XXI"— presenta una recuperación del discurso crítico que le sirve de plataforma para, en la segunda —"La teoría frente a la práctica"—, contrastar con la experiencia que conformó el "socialismo real" demostrando que no cabe seguir asumiéndolo ni como realización del socialismo ni tampoco del marxismo, ya que, los principios libertarios promulgados por éste, más que ser simplemente abandonados, fueron traicionados y desvirtuados. Ejemplos incuestionables que pone este sentido son el asesinato de la vieja guardia bolchevique, la colectivización forzosa de la agricultura y la industrialización violenta programadas por Stalin, la tortura padecida con los Gulag y la supresión tanto de los derechos sociales de libre expresión como de las organizaciones políticas de oposición en la URSS.

Sin duda, al andar por este camino, Gabriel Vargas defiende tesis fundamentales para romper la identificación quimérica tanto de la URSS con el socialismo, como con el discurso de Marx.

Sin embargo, al llegar aquí insiste en que la irrealización del socialismo constituyó un proceso puramente formal. Que en los Países del Este y en la URSS sí se concretizó, al menos, uno de los contenidos sociales del proyecto de Marx: la "supresión de la propiedad privada". Lo problemático —indica— consistió en que el Estado no transitó "plenamente" hacia la "forma democrática" con la que tenía que desplazar su "forma capitalista".<sup>3</sup>

De esta manera, en el diseño de la argumentación de su libro las dos partes iniciales terminan codeterminándose

circularmente. Mientras la primera sirve de plataforma a la segunda para cuestionar al "socialismo real" demostrando en qué planos no actualizó al discurso de Marx, al mismo tiempo, la segunda determina la primera porque conduce a un balance del pensamiento de Marx en el que se diferencian sus dimensiones como "vivas" y "muertas" en función del "socialismo real" como plataforma o referente que determina en qué planos su discurso no tenía posibilidades de actualización —es decir, de volcarse en actos—.

Calificando al "socialismo real" como una civilización no específica pero sí parcialmente socialista, Gabriel Vargas la impugna, pero la emplea como referente indispensable en la exploración de los senderos históricos del postcapitalismo.

Por ello, en la tercera parte del libro —cuando expone sus "Conclusiones provisionales"— asume al discurso de Marx como un conjunto heterogéneo que, al lado de teorizaciones redondas, contiene fragmentos o bien "insuficientes" o que "nunca fueron vigentes".<sup>4</sup> En consecuencia, propone que es urgente "una reconstrucción del paradigma crítico": una re-estructuración de éste con base en diferentes fuentes (que junto al marxismo tendrían que ser el ecologismo crítico, el psicoanálisis, la teología de la liberación, la teoría de la acción comunicativa, el feminismo y las teorías no-marxistas del socialismo<sup>5</sup>) que le permitiera complejizarse para rebasar sus límites con base en una ampliación multidisciplinaria que lo desarrollara suficientemente para poder dar cuenta de la "crisis de civilización contemporánea".

## III

Sin duda, valiente por su resistencia iconoclasta frente a la cultura postmoderna y la política económica neoliberal, la intervención de Gabriel Vargas

merece ser tomada seriamente en cuenta recuperando su espíritu crítico.

En esta línea, con todo respeto y haciendo explícito mi reconocimiento a la importancia de su investigación, considero que las problemáticas que abre son efectivamente *esenciales* pero que no están *suficientemente* abordadas. Su crítica al "socialismo real", sin perder ninguno de sus méritos, no consigue superar redondamente los mitos que se prefiguraron para justificarlo. Me parece que la radicalización del cuestionamiento al "socialismo real" exigiría necesariamente impugnar la supuesta especificidad de su proceso histórico-genético y no sólo su estructura económico-política. Entonces, cabría interrogarse:

1. ¿Para descifrar la especificidad histórica de la civilización que desarrolló la URSS basta con preguntar si fue socialista o, más bien, habría que explorar si la misma Revolución Rusa tuvo posibilidades efectivas de serlo?

Para Gabriel Vargas, ocho "dificultades" bloquearon la edificación del socialismo en la Unión Soviética: por un lado —integrando lo que cabría clasificar como sus límites internos—, ubica: 1) el hecho de que fuera una sociedad atrasada que no pudo organizar inmediatamente después del triunfo de la revolución ni su desarrollo económico, debido a que 2) fue invadida por Alemania involucrándose en una guerra que no pudo evadir, ni su desarrollo político, debido a 3) la ausencia de una tradición democrática entre los bolcheviques y 4) el aislamiento de Lenin; por otro lado —integrando lo que cabría clasificar como sus límites externos—, presenta: 5) la derrota de la revolución en Europa Central y 6) el triunfo del fascismo como acontecimientos que la rodearon de un contorno bélico internacional; de suerte que, la combinación de ambos límites terminó conduciendo a: 7) la firma

de los acuerdos de paz de Stalin con Hitler y, por último, 8) a la consolidación de un Estado Despótico incubado en una violenta colectivización de los medios de producción y sostenido por una modernización de la técnica impulsada a marchas forzadas.

De esta manera, presenta el cuestionamiento a los resultados que la Revolución Rusa finalmente arrojó, pero no al de sus fundamentos: tratando como "dificultades" a *post festum* los límites de la Revolución de Octubre se les formaliza porque no se especifican los fundamentos tecnológicos que, desde la estructura esencial del proceso de producción, se jugaban determinando su abanico práctico de posibilidades y, con él, la circunscripción de sus alcances históricos. Fundamentalmente desde la praxis exige ubicar al sujeto como ser totalizador de la historia, pero especificando los alcances efectivos de sus proyectos de totalización desde sus condiciones materiales de producción, esto, en primer lugar, significa desde sus fuerzas productivas técnicas.

La discusión en torno a estos fundamentos tecnológicos es precisamente la que se encuentra en el núcleo de la Carta de Marx a Vera Zasúlich de 1881, que hoy es de suma actualidad para realizar un balance crítico de lo que fue la URSS. Problematicar este punto nos lleva a nuestra segunda tesis crítica:

#### IV

2. ¿La concepción de Marx sobre la Revolución Rusa asume que es posible un "salto" del precapitalismo al postcapitalismo y con esto niega su concepción previa de la revolución —como cree Gabriel Vargas<sup>6</sup>—, o, más bien, se fundamenta en una compleja combinación de formas premodernas de organización comunitaria propias de Rusia con fuerzas modernas de desarrollo tecnológico

propias de Occidente en la que no hay perspectiva de discontinuidad histórica?

"En Europa Occidental —afirma Marx en los borradores de su carta— la muerte de la propiedad comunal y el nacimiento de la producción capitalista están separados por un intervalo inmenso de siglos... De igual manera que la formación arcaica o primaria de nuestro globo(...), la formación arcaica de la sociedad contiene una serie de capas(...) que marca épocas progresivas. (Dentro de este proceso) la comuna rural rusa pertenece al tipo más reciente de esta cadena...<sup>7</sup> (A diferencia de) todas las demás comunidades (que) se basan en relaciones de consanguinidad entre sus miembros, (...) (en las que) su estructura es la de un árbol genealógico; (...) la 'comuna agrícola' fue la primera agrupación social de hombres libres no afianzada por vínculos de sangre...<sup>8</sup> (Uno de sus tipos justamente) es el de la comuna rusa. Su equivalente en Occidente es la comuna germana...<sup>9</sup>. (Pero, mientras en Occidente) la última fase de la formación arcaica de la sociedad, la comuna agrícola, es al mismo tiempo fase de transición(...) de la sociedad basada en la propiedad común a la sociedad basada en la propiedad privada; (...) la comuna rusa ocupa una situación única, sin precedentes en la historia... La propiedad común de la tierra le ofrece la base natural de la apropiación colectiva, y su medio histórico, la contemporaneidad de la producción capitalista, le presta ya listas las condiciones materiales del trabajo cooperativo organizado en amplia escala. Entonces puede incorporarse las adquisiciones positivas elaboradas por el sistema capitalista sin pasar por sus horcas caudinas".<sup>10</sup>

Lo que Marx está planteando, como se observa, es que efectivamente la revolución socialista en Rusia era factible, pero no porque su desarrollo civilizatorio tuviera manera de suceder a "saltos", sino porque su peculiaridad histórica —"la

contemporaneidad de la producción capitalista"—le brindaba la posibilidad—"sin precedentes en la historia"—de combinar dos fuerzas históricas en la revolución comunista: unir el comunismo premoderno (en su figura de autogestión de la *pólis* más avanzada: la de comunidad agrícola) con las fuerzas disidentes que, desde dentro del capitalismo occidental pero contra él, pugaban por edificar al comunismo moderno. Sin duda, para Marx, sólo la alianza y la victoria de la revolución comunista desplegada a nivel internacional, no un "salto" histórico, constituían la condición definitiva a *nativitate* del socialismo en Rusia. Justamente debido a que el fundamento objetivo de una civilización libre —el sistema automático o potencialmente ilimitado de fuerzas productivas técnicas— es aquél del que carecía, es que su tránsito de la figura premoderna a la figura moderna de la organización comunitaria de la civilización social exclusivamente podría haberlo conquistado si hubiera logrado abrirse acceso a las "adquisiciones positivas" elaboradas por la modernidad capitalista. De otro modo, la presencia ineludible de la escasez impondría la recodificación de las relaciones de dominio sin permitir su trascendencia.

Esta es una opinión que Engels confirma plenamente poco antes de morir en su carta del 24 de febrero de 1893 a Danielson y que expresó contundentemente desde 1874 en un ensayo que, a la luz de la historia del siglo XX, parecería francamente premonitorio: "En Rusia —afirma— se avecina una revolución. Pero(...) ¿cuál será el resultado de ésta revolución? (...) (Se) cree —se refiere a los discípulos de Herzen— que esta revolución será socialista, que implantará en Rusia, antes de que nosotros lo logremos en Occidente, la forma de sociedad hacia la que tiende el socialismo...<sup>11</sup> Pero ello únicamente podría ocurrir si en la Europa Occidental estallase, antes de que esa

propiedad comunal se descomponiera por entero, una revolución proletaria victoriosa que ofreciese al campesino ruso(...) los medios materiales que necesitaría para realizar en todo su sistema de agricultura la revolución. Por lo tanto, (son) verdaderos absurdos asegurar que los rusos están más cerca del socialismo que los obreros de Europa Occidental..."<sup>12</sup>

Desde esta perspectiva puede aclararse que la interpretación en torno a la existencia de dos concepciones de la revolución en Marx —una "determinista" y otra que acepta la viabilidad de "saltos"— no se corresponde con su fundamentación materialista. Marx no asume "determinista" o "fatalistamente" que el progreso tecnológico-capitalista conduzca automáticamente hacia el socialismo —ésta fue, más bien, la imagen *bersteiniana* de la modernidad—; pero esto no significa que el desarrollo tecnológico no juegue un papel fundamental: la tecnología potencialmente ilimitada es condición *sine qua non* del comunismo porque sin ella no es posible desactivar la escasez, esto es, superar el campo material que enfrenta desgaradoramente las necesidades de los miembros de la sociedad imponiendo indefectiblemente la existencia de la propiedad privada y la polarización antagónica de la sociedad en clases.<sup>13</sup> Pero, a la par, sin dejar de ser fundamento imprescindible, la tecnología automática por sí sola no es condición suficiente para generar el proceso de liberación, ya que, sólo la praxis política de la sociedad podría redefinir su función y su sentido históricos. En consecuencia, ni fatalista —u objetivista— ni discontinua —o subjetivista— es la concepción de Marx acerca de la subversión: es, más bien, una visión sostenida en la unidad orgánica de los fundamentos subjetivos y objetivos, prácticos y técnicos, de la revolución.

Conforma una concepción de incuestionable vigencia porque su especificación de las condiciones de posibilidad para el

triumfo de la Revolución Socialista en Rusia implica, a la vez, su contrario, esto es las condiciones de su derrota. Como sabemos, desafortunadamente en este segundo sentido fue que la historia le dio la razón: la revolución quedó reprimida en Occidente y el comunismo premoderno ruso fue desmantelado.<sup>14</sup>

Explorar este problema nos conduce a nuestra tercera tesis crítica:

### V

3. ¿El concepto modo de producción asiático pertenece a la "dimensión muerta" del pensamiento de Marx —"nunca fue vigente" como afirma Gabriel Vargas<sup>15</sup>— o, más bien, constituye una clave prioritaria para descifrar la especificidad histórica del "socialismo real" y comprender por qué en su interior no sucedió la supresión de la propiedad privada?

Aunque desdoblables a su interior en una serie de versiones, son tres las caracterizaciones críticas que se han construido acerca de la especificidad histórica de la URSS: 1) como sociedad inespecíficamente socialista pero de transición, 2) como reactualización del despotismo asiático, y 3) como figura atípica de capitalismo.

Después de las impugnaciones expresadas por Rosa Luxembourg y León Trotsky,<sup>16</sup> estas caracterizaciones fueron promovidas —entre otros— por Herbert Marcuse, Ernst Mandel, Paul Mattick, Karl Korsch, Anton Pannekoek, Karl Wittfogel y Rudi Dutschke.

En primer lugar, la visión de Marcuse —y, parecida a ella, también la de Mandel— conjunta el cuestionamiento a la URSS como civilización socialista con su reconocimiento como punto de arranque de la historia postcapitalista.<sup>17</sup> Frente a ella, en segundo lugar, habría que colocar la intervención de Wittfogel que se niega a calificarla como socialista o como capitalista porque —afirma— constituye

una reconfiguración de un sistema de dominio específicamente oriental nunca experimentado en Occidente: el modo de producción asiático. La URSS, así, es caracterizada como una civilización que ni avanza hacia el futuro postcapitalista ni rebasa su pasado premoderno.<sup>18</sup> Entre ellos, en tercer lugar, habría que ubicar al consejismo izquierdista sintetizado en Mattick que la cuestiona —recuperando la afirmación formulada por Lenin poco antes de morir— por constituir un "capitalismo de Estado".<sup>19</sup> Por último, la intervención de Dutschke parece ser la más compleja puesto que intenta unificar todas estas contribuciones recuperando, pero discutiendo a Wittfogel al especificar la situación de la Rusia prerrevolucionaria con el concepto de "capitalismo semi-asiático", a la par que hereda la concepción de Marcuse sobre la Rusia postrevolucionaria como postcapitalista.<sup>20</sup> Sin embargo, por aquí se diluye la especificación del consejismo sobre la URSS como figura atípica de capitalismo.

Frente a estas posiciones, cabe insistir en que al partir específicamente de los escritos de Marx y Engels sobre Rusia, se abre un horizonte de teorización que hasta ahora no ha sido suficientemente explorado. Desde ellos puede verse al modo de producción semi-asiático ruso como *antesala del desarrollo capitalista* en ese país, pero también como *límite que marcó la figura peculiar de capitalismo que conformó la URSS*.

Para Marx, la figura asiática del proceso de reproducción es aquella que, debido a su fundamento geoeconómico, combina la presencia de una serie dispersa de comunas premodernas en su base con la de un Estado Despótico que las engloba y contiene dentro de sí organizando su sometimiento. En efecto, aunque al interior de tales comunas son inexistentes las relaciones de poder económico y subyugación, el efecto hostil que contra ellas ejerce su contorno natural carac-

terizado por la aridez o semi-aridez, las obliga indefectiblemente a doblegarse a la autoridad del Déspota dado que éste, con base en la fuerza militar del Estado, domina la construcción social de un vasto sistema de fuerzas productivas específicamente hidráulicas para vincular estas comunas con otras que habitan zonas caracterizadas por la humedad. Se trata de auténticas "sociedades hidráulicas" puesto que levantan una enorme infraestructura nacional de instalaciones ya sea para acumular y transportar el agua hacia las regiones donde escasea o bien para organizar su drenaje y prevenir la inundación en las regiones donde es excesiva.<sup>21</sup> Constituyen sociedades en las que las relaciones de dominio se concretizan implementando una forma histórica completamente distímil a la figura típica de la esclavitud en Occidente. Dentro de ellas únicamente operó lo que Marx con entera precisión denominó "*esclavitud general*", esto es, una forma de esclavitud en la que la *generalidad de la nación* se encuentra bajo propiedad y dominio exclusivo del Estado.

Según aclara Marx en su *Historia diplomática secreta del siglo XVIII* —incuestionablemente uno de sus ensayos de mayor vigencia porque contribuye al desciframiento de la especificidad del Estado ruso—, si bien el Estado del zar no giraba alrededor del control de un sistema de fuerzas productivas hidráulicas —ya que eran socialmente innecesarias para las comunas rusas puesto que su agricultura era pluvial—, sin embargo, Rusia efectivamente se integró al modo de producción asiático. Al menos desde el siglo XIII, cuando "los tártaros mongoles establecieron un imperio del terror" basado en la "devastación y los asesinatos en masa". Un imperio que convirtió la masacre en un dispositivo eficaz para contrarrestar el hecho de que los mongoles fueran "escasos en número en compara-

ción con sus conquistas" y que consiguió paralizar la sublevación desde las comunas rusas no sólo debido a que las atemorizaba sino porque las devastaba dejándolas espacialmente muy distanciadas.<sup>22</sup> Lo importante consiste en que "los mongoles devastando a Rusia", además de atemorizarla políticamente, "actuaban de conformidad con su producción" que por estar fundamentada en el pastoreo exigía "grandes extensiones inhabitadas".<sup>23</sup> Rusia, así, quedó reordenada tanto geoeconómica como geopolíticamente constituyendo, hasta el siglo XIX, una configuración *inespecífica* del modo de producción asiático precisamente porque contaba con la forma social de éste, pero no con su contenido natural y tecnológico: era —afirma Marx— un "país *semi-asiático*".<sup>24</sup>

Este fue el escenario que la subsumición formal del trabajo bajo el capital sacudió al penetrar en la economía rusa, pero ella misma no salió intacta, indemne. En este sentido, aquella tesis formulada por Marx cuando afirmó que "el fango sangriento de la esclavitud mongola, y no la ruda gloria de la época normanda, forma la cuna de Moscovia" y que "*la Rusia moderna*" no era más que "*una metamorfosis de Moscovia*",<sup>25</sup> tendría que ser leída como el reconocimiento de que el peculiar ingreso de Rusia a la modernidad —aquella entrada que comenzó con la penetración de la gran industria de Occidente en ciertas ramas de la economía rusa bajo dominio del Estado Zarista— *no desmanteló la estructura del Despotismo Oriental y sólo le cambió la forma*, es decir, lo llevó de una figura *semi-asiática premoderna* hacia otra *semi-asiática capitalista*.

Redondeando ésta afirmación, en 1894, Engels señaló: "la joven burguesía rusa tiene al Estado enteramente en sus manos... El que la burguesía tolere todavía la autocracia despótica del zar(...) se debe

sólo a que dicha autocracia(...) le ofrece más garantías que los cambios" con los que la impactaría una revolución y que "nadie puede prever".<sup>26</sup>

Esta compleja combinación de comunas precapitalistas rurales acosadas por una incipiente modernización capitalista desde las ciudades y en parte en el campo, fomentada por un Estado Despótico formalmente gobernado por el zar pero realmente dirigido por la burguesía, fue la que condujo a que Rudi Dutschke, para calificar la Rusia pre-revolucionaria de principios del siglo XX, diseñara el concepto específico de "capitalismo semi-asiático". Una denominación sugerente por que recupera el valioso concepto de modo de producción asiático de Marx proyectando el sello que imprime en el capitalismo ruso, pero imprecisa porque genera la imagen de que ya había un modo de producción capitalista en Rusia, cuando que, más bien, el capital venía socavando pero todavía no acababa de derribar al modo de producción semi-asiático ruso.<sup>27</sup> En ese período, pues, la expropiación de medios de producción a las comunas rusas todavía se le presentaba al capitalismo como una gran tarea por terminar.

Entonces, ¿qué tipo de reconfiguración de la propiedad de los medios de producción y particularmente de la tierra terminó generando la Revolución de Octubre?

En efecto, aunque luego de la revolución los bolcheviques repartieron tierras entre los campesinos a los que se les habían expropiado, sin embargo, debido a la derrota de la revolución socialista en Occidente, Rusia tuvo vedado el acceso a la tecnología moderna con la que Marx y Engels esperaban que pudiera reorganizar de forma comunitaria postcapitalista sus comunas heredadas por la premodernidad.

De suerte que, como afirma Moshe Lewin, todavía "hacia 1928 el campe-

sinado formaba el 80% de la población soviética... Once o doce años después de la revolución, Rusia seguía siendo un país agrícola donde predominaban los campesinos, los mujiks". Que fueron devastados por lo que el stalinismo dio en llamar como "colectivización forzosa" invirtiendo el significado genuino de lo que fue un proceso de "deskulakización" —término que significaba tanto la expropiación, y, más tarde o más temprano, la deportación— y en el que "debieron morir alrededor de 10 millones de personas" que fueron apartadas de sus tierras y enviadas a Siberia.<sup>28</sup>

Esto significa que la destrucción de la comuna rusa y de su campesinado —que fue degenerando hacia la defensa de la propiedad privada— constituye un largo proceso que inició el Estado zarista pero que más bien concluyó el stalinismo.<sup>29</sup>

A diferencia del planteamiento de la "supresión de la propiedad privada" en Rusia,<sup>30</sup> considero que jamás la socialización de los medios de producción y de la tierra podrá efectuarse una genuina revolución liberadora teniendo como plataforma la represión y el genocidio de los dominados. Lo que Stalin organizó no fue la colectivización, sino la estatalización de las fuerzas productivas y del territorio nacional ruso. A los campesinos se les arrebató con toda violencia la tierra pero no para ponerla bajo gestión socialista de la colectividad nacional, sino para ponerla bajo dominio privado y totalitario del Estado-Nación.

Así, lo más valioso de la experiencia que ofreció la Revolución Rusa, los soviets —órganos en los que se proyectó un ejercicio real de autogestión del proceso de reproducción social desde abajo<sup>31</sup>—, fue clausurado. Dejando, con el Estado stalinista, en el término Unión Soviética, una palabra vacía en la que se diluyó su significado político original.

No es nada casual, entonces, que Stalin personalmente mandara prohibir la

publicación de los escritos que Marx y Engels elaboraron en torno a Rusia, en particular los ensayos que conforman la *Historia de la diplomacia secreta del siglo XVIII*, ya que, ellos brindan una clave para comprender cómo la "esclavitud general" —propia del modo de producción semi-asiático ruso— lejos de desaparecer sólo se reconfiguró con la URSS.<sup>32</sup>

En este sentido —y sólo en este— hay cierta verdad cuando Wittfogel afirma: "la teoría de la sociedad asiática ponía en peligro el liderazgo comunista en Asia... Ponia en peligro el intento comunista de subrayar de modo unilateral problemas secundarios de propiedad, ocultando así el problema primario del gobierno de clase burocrático y la esclavitud general del Estado".<sup>33</sup>

Sin embargo, la especificación de Wittfogel sobre la URSS como una civilización no-socialista pero también no-capitalista, aunque impugna el Despotismo Oriental no establece su especificación histórica. En la URSS no pudo haber una simple reactualización del modo de producción semi-asiático, precisamente porque aunque el Terror Total ejercido desde el Estado continuó, en su base dejó de haber comunas. Más bien, experimentó una reconfiguración compleja en la que el asiatismo ruso puso su huella en una peculiar configuración de la subsunción capitalista. Frente a un desarrollo económicamente limitado de los capitales privados, el Estado asumió la empresa de impulsar el progreso de las fuerzas productivas. El hecho de que lo asumiera exclusivamente el Estado promovió la quimera de que esa conformaba —como la dieron en llamar Bujarin y Preobrazhensky— una "acumulación originaria socialista".

Frente a este equívoco histórico es esencial recordar que lo característico de la propiedad privada capitalista reside en que una clase —o un grupo— le priva al resto de la sociedad el acceso a los medios

de producción y, por ello, la priva de su soberanía para autogestionar la reproducción de su vida. Esta privación, con el Estado stalinista, es nitidamente reconocible en la URSS, pero en vez de funcionar como dominio organizado por una clase, funcionó como dominio ejercido desde el Estado Nacional.

En la primavera de 1917, entonces, las fuerzas antitotalitarias de Rusia abrieron la posibilidad potencial de una revolución no sólo "anti-asiática" sino efectivamente anticapitalista, pero fueron finalmente derrotadas. El nacional-socialismo —o sea el nazismo— desde el exterior clausuró definitivamente la posibilidad de su acceso a lo que pudo ser su pilar tecnológico desde Occidente, mientras que el (pseudo)socialismo-nacional desde su interior —o sea el stalinismo— concluyó el proceso de destrucción del campesinado ruso y lo que quedaba de sus anhelos comunitarios: la revolución rusa, así, fue una revolución ante la que se bosquejó la oportunidad de ser socialista pero materialmente no pudo serlo.

Con el derrumbe de la URSS, sonó la hora de superar definitivamente la refuncionalización estatal-nacionalista del "socialismo" que sintetizó la experiencia y el mito del "socialismo en un sólo país". Sin embargo, el mito del "socialismo real", pese al derrumbe de la civilización que lo sostenía, no ha muerto. El capitalismo internacional insiste en mantenerlo vivo, pero ahora a través del discurso post-moderno, justamente porque con él apunta a flagelarnos buscando incorporar por desesperanza y desencanto la disidencia contemporánea a la contra-revolución en curso.<sup>34</sup>

Para defenderse y renacer, como el Ave Fénix, la izquierda actual está obligada a desarrollar una crítica radical y total a la configuración civilizatoria que constituyó la URSS. Lejos de debilitarnos, una crítica de este orden nos fortalece.

El anhelo de una sociedad libre sólo podrá brotar de dejar atrás los desencantos y convertir la *autogestión democrática* —que, sin duda, también impulsa Gabriel Vargas— tanto en la meta como en el principio organizativo de nuestra lucha. En la que hoy los zapatistas —con su principio: “mandar obedeciendo”— nos ponen el ejemplo volviendo realidad aquellas tesis con las que Pannekoek criticara a la Unión Soviética: “Combatir por la libertad no es dejar que los dirigentes decidan por sí mismos ni seguirlos con obediencia o a lo sumo seguirlos de vez en cuando. Combatir por la libertad es participar con todos los medios, pensar y decidir por uno mismo... Pedir nuestra liberación a otros, los cuales han de hacer de esa liberación un instrumento de dominio es sencillamente sustituir a los antiguos amos por otros nuevos”.<sup>12</sup>

\*Ensayo preparado con base en mi intervención en la presentación del libro *Más allá del Derrumbe* efectuada en el Auditorio Lenin de la Escuela Superior de Economía del IPN el 23 de noviembre de 1995.

## NOTAS

- 1 Cfr. *Más allá del derrumbe*, Siglo XXI, México, 1994, p. 11.
- 2 Sobre este concepto cfr. su interpretación de la “dialéctica en la historia”, op. cit., pp. 13-19.
- 3 Cfr. op. cit. p. 99.
- 4 Cfr. op. cit. pp. 29-34.
- 5 Cfr. op. cit. pp. 144-145.
- 6 Cfr. op. cit. p. 97.
- 7 Cfr. Karl Marx, *El porvenir de la comuna rural rusa*, Cuadernos de Pasado y Presente No. 90, México, 1980, p. 48 y 49.
- 8 Op. cit. pp. 53-54. Subrayados míos.
- 9 Op. cit. p. 52.
- 10 Op. cit. pp. 55-56. Subrayados míos.
- 11 Cfr. F. Engels, “Acercas de la cuestión social en Rusia” incluido en *El porvenir de la comuna rural rusa*, op. cit., pp. 74-75. Sugereente por el

reconocimiento del comunismo premoderno ruso como condición de posibilidad de la revolución, la posición de Herzen es impugnada por Engels debido al *formalismo sociológico* que contiene, cfr. sus ensayos “*Sobre el comunismo rural en Rusia*” y “*El pueblo ruso y el socialismo*” incluidos en *El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia*, Siglo XXI, México, 1979, pp. 211-266.

12 *Ibid.* pp. 79-80.

13 “La rareza” —o, lo que es lo mismo, la escasez— “es la expresión de un hecho cuantitativo: ... no hay bastante para todos... Para cada uno (...) el consumo de tal producto hecho allá por otros, le *priva* aquí de la posibilidad de obtener y consumir un objeto de la misma clase (...) La simple existencia de cada uno está definida por la rareza como riesgo constante de no-existencia para otro y para todos (...) En la reciprocidad modificada por la rareza nos aparece (el otro) como *contra-hombre* (...), es decir, (como) portador para nosotros de una amenaza de muerte... En tanto que no haya llegado a su fin el reino de la rareza, habrá en cada hombre y en todos una estructura inerte de inhumanidad”. Cfr. Jean Paul Sartre, *La Crítica de la Razón Dialéctica*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1963, pp. 261-265.

14 Nimbada y hasta desplazada por la versión de la revolución fundamentada exclusivamente en la praxis del proletariado industrial, ésta versión de la revolución en Marx hasta ahora ha sido olvidada. Ella nos muestra que en su perspectiva son dos las fuentes históricas que nutren la disidencia que impulsa la historia hacia su liberación: por un lado, aquéllas que, asentadas en la estructura *premoderna* del proceso de reproducción social, defienden las formas comunitarias arcaicas o tradicionales de organización política del sistema de convivencia, y, por otro, aquéllas que, sin ser contrapuestas a las primeras, son generadas dentro de la estructura *moderna* del proceso de reproducción pero promueven la transformación anticapitalista de la vida civilizada con base en la lucha de la sociedad proletarizada. Se trata de dos fuerzas *igualmente anticapitalistas* en la medida en que ambas pugnan por conquistar la *autogestión total* de su vida material, por su derecho a organizar soberanamente su existencia.

De hecho, en la perspectiva de Marx no había dos versiones de la revolución. Se trata de *una* sola. Su fundamentación de la revolución comunista desde el sujeto proletario no es sectaria ni margina a cualquier otro desta-

camento subyugado justamente porque está prefigurada conceptualizando al desarrollo capitalista alcanzando una *situación límite*, es decir, una fase en la que ha logrado expropiarle a la globalidad del conjunto social sus condiciones materiales de reproducción y, por tanto, ha convertido a casi todas sus miembros en proletarios dejando al resto como burgueses. Si el concepto de proletariado —que, en esencia, significa la integración de un amplio grupo privado de medios de producción y, por ella, *privada directamente de la posibilidad de autogestionar soberanamente la reproducción de su vida*— es tratado como *totalidad* y no *reductivamente* concentrándolo en su destacamento industrial, entonces, se vuelve diáfano que cuando el capitalismo coloca a los diferentes sujetos en el trabajo manual o intelectual, rural o urbano, productivo o improductivo, pacífico o represor, lo que hace es abrir un abanico diferencial de funciones que lo redondean recurriendo a la proletarianización total de la sociedad civil para producir las bases materiales de su dominio y hacerlo operar. Por eso es que, para Marx, dentro del modo de producción específicamente capitalista, es decir ahí donde la subsunción real del trabajo bajo el capital ha arrasado con todo vestigio del precapitalismo, la disidencia de los dominados es sinónimo de rebeldía de sujetos proletarizados.

Al momento de teorizar la situación específica de Rusia, Marx reconoce que esta situación límite se desplegaba en Occidente pero no en Asia, de ahí que dotara a su teoría de una concretización particular reconociendo que las fuerzas que impulsan hacia el comunismo moderno necesitan articularse en interioridad con las que hereda el comunismo gestado en la premodernidad.

Mirada desde esta perspectiva parece que el movimiento zapatista de liberación nacional, en el marco contemporáneo de consolidación del capitalismo mundial, ha alcanzado un elevado nivel de reconocimiento internacional, precisamente porque muestra la efectiva viabilidad de las luchas *anticapitalistas* cuando éstas se enfrentan contra el dominio moderno buscando desmantelarlo con un principio que igualmente recuperan para estructurar su propia organización política interna: el de la *autogestión democrática*.

15 Cfr. op. cit. p. 33.

16 De Rosa Luxemburgo, cfr. sus cuatro ensayos sobre la revolución de 1905 incluidos en sus *Obras Escogidas*, Tomo I, Era, México, 1976; y sobre la de 1917, cfr. *La Revolución Rusa*, Ed.

Grijalbo, Barcelona, 1977.-Y de León Trotsky, *La revolución traicionada*, Juan Pablos, México, 1972.

17 “En tanto que el control sobre los medios de producción y sobre la distribución del producto no sea conferido a los productores inmediatos, esto es, mientras no haya control e iniciativa “desde abajo”, la nacionalización —lo mismo que la industrialización— constituirá un mero instrumento para una dominación más efectiva. Sin embargo (...) a pesar de este hecho, la nacionalización soviética posee (...) una dinámica interna que pudiera contrarrestar en el futuro las tendencias represivas”. Cfr. Herbert Marcuse, *Marxismo soviético*, Alianza Editorial, Madrid, 1969, p. 99.

Versión original dentro de la caracterización de la URSS como “sociedad de transición”, desarrollada a partir de demostrar que economía planificada y socialismo no son sinónimos pero reconociendo al “socialismo real” como “postcapitalismo burocratizado”, es el trabajo de Ernst Mandel, cfr. *Tratado de economía marxista*, Era, México, 1976, cap. XVI. También cfr. E. Mandel, et al., *Acercas de la naturaleza social de la Unión Soviética*, UAP, México, 1979.

Sobre el “socialismo real” como sociedades de “transición bloqueada”, cfr. Rudolf Bahro, *La alternativa. Contribución a la crítica del socialismo realmente existente*, Ed. Materiales, Barcelona, 1979.

18 “La civilización oriental marginal de la Rusia zarista estaba profundamente influida por Occidente, aunque Rusia no llegó a ser una colonia o semi-colonia Oriental... En la primavera de 1917 sus fuerzas antitotalitarias tuvieron una oportunidad única de llevar a cabo la revolución social *antiaristocrática*... (Pero) fueron derrotadas porque fracasaron en la utilización del potencial democrático en una situación histórica que estuvo temporalmente abierta... A la luz de la experiencia de 1917 (debemos) estar dispuestos a considerar el problema de una *restauración asiática* (...) en relación con Rusia.” Cfr. Karl Wittfogel, *El Despotismo Oriental*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1966, cap. 9o.

19 “Con frecuencia se afirma que la toma del poder por parte de los bolcheviques hizo posible la transformación de una revolución democrático-burguesa en una revolución socialista-proletaria. Pero, ¿quién puede creer seriamente que un solo acto político puede sustituir a todo un desarrollo histórico; que siete meses —de febrero a octubre— bastaron para

crear las bases económicas de una revolución socialista en un país que apenas empezaba a desprenderse de sus cadenas feudales y absolutistas y a abrirse a la influencia del capitalismo moderno? Cfr. Paul Mattick, "Lenin y su leyenda", incluido en *Crítica del bolchevismo*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1976, p. 55. Ahí mismo cfr. Anton Pannekoek, "Acercas del Partido Comunista", pp. 95-108 y Karl Korsch, "La ideología marxista en Rusia", pp. 115-123.

"La 'socialización' de los medios de producción sigue siendo (en la URSS) solamente la nacionalización del capital como capital... Los medios de producción todavía tienen el carácter de capital porque son controlados por el gobierno en vez de estar a la disposición de toda la sociedad", cfr. el análisis de la estructura económico-política de la URSS que realiza Mattick demostrando el modo en que la ley del valor totaliza su funcionamiento en *Marx y Keynes*, Era, México, 1975, p. 283.

Existen otras versiones que reconocen el carácter capitalista de la URSS. Paradójica en tanto cuestiona la figura rusa pero aprueba la figura china del "socialismo real" sin percibir las cadenas que la escasez levanta bloqueando el comunismo, es la impugnación maoísta a la URSS como "capitalismo con burguesía de Estado" desarrollado con base en un "capitalismo organizado bajo la dictadura del proletariado", cfr. Charles Bettelheim, *Las luchas de clases en la URSS*, Siglo XXI, México, 1977.

Desde una perspectiva positivista afín a la Teoría Económica —por tanto, radicalmente disímil a la del consejismo—, Alec Nove, partiendo de caracterizar a la URSS como "sistema de planificación centralizada", muestra la permanencia en su estructura económica de los precios, el dinero, la inflación, los salarios mínimos, el desempleo, las utilidades y la renta de la tierra, cfr. *El sistema económico soviético*, Siglo XXI, México, 1982.

20 "Las formas despóticas de la época stalinista (proyectan)... el paso de un capitalismo semi-asiático de Estado a un socialismo semi-asiático de Estado, con toda una máquina estatal represora y explotadora de los proletarios y campesinos". Cfr. Rudi Dutschke, *Tentativa de poner a Lenin sobre los pies*, Ed. Icaria, Barcelona, 1976, p. 229.

21 "Las condiciones colectivas de la apropiación real a través del trabajo, p. ej. sistemas de riego, muy importantes entre los pueblos asiáticos (...) aparecen como obra de la unidad superior, del gobierno despótico que flota por encima de las

pequeñas comunidades." Cfr. Karl Marx, *Grundrisse 1857-1858*, Ed. Siglo XXI, México, 1982, p. 436.

22 Cfr. Karl Marx, *Historia diplomática secreta del siglo XVIII. Cuadernos de Pasado y Presente* No. 87, México, 1980, p. 140. El primero en sacar del olvido éstos escritos de Marx —inicialmente publicados durante 1856 y 1857 en *The Free Press* de Londres— fue David Riázanov, aunque en sus comentarios enfrenta la visión de Engels con Marx perdiendo su fundamentación desde la escasez "semi-asiática" del despojo ruso, cfr. *Karl Marx y el origen de la hegemonía de Rusia en Europa*, cfr. *ibid.*, pp. 30-86. En su *Tentativa...* Dutschke fue, a su vez, el primero en explorar las conclusiones a que conducían las tesis de Marx sobre Rusia. Sobre las posiciones en torno al "asiatismo ruso" de Lenin, cfr. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Progreso, Moscú, 1975, p. 170 y "Las nuevas cambios económicos en la vida campesina" en sus *Obras Completas*, Tomo I, Ayuso, Madrid, 1974. De Trotsky, cfr. "Respuesta al profesor Pokrovski" en *Historia de la revolución rusa*, Juan Pablos, México, 1976. De R. Luxemburgo, cfr. "En memoria del partido Proletariado" y "El problema de los cien pueblos" en sus *Obras Escogidas*, Tomo I, cit., pp. 134-180 y 231-235.

23 Cfr. *Grandrisse*, p. 18.

24 Cfr. *Historia...*, p. 132.

25 *Ibid.*, p. 140.

26 Cfr. F. Engels, *Postscriptum* a "Acercas de la cuestión social en Rusia" incluido en *El porvenir...*, p. 96.

27 Esta imprecisión finalmente genera ambigüedad en Dutschke que simpatiza con la conclusión de Marcuse en torno al carácter post-capitalista de la URSS, contraviniendo el horizonte al que conduciría el análisis fundamentado coherentemente en el reconocimiento del asiatismo ruso porque de ahí se infiere que el tránsito al socialismo moderno sin tecnología capaz de brindar abundancia es materialmente imposible.

28 Cfr. Moshe Lewin, *Economía e Política nella società sovietica*, Editorial Riuniti, 1977, Roma, p. 29.

29 Para una descripción de la expropiación a la que fueron sometidos los campesinos con la "colectivización forzosa", cfr. Pierre Broué, *El partido bolchevique*, Ed. Ayuso, Madrid, 1973, p. 419. Automatizándose el stalinismo difundió este proceso como reactualización de la organización comunera aldeana, cfr. Isaac Deutscher, *Trotsky, el profeta desterrado*, Era, México, 1976, p. 117. Pormenorizado estudio historiográfico del "problema agrario" ruso es

el de Hans George Lehmann, *Il dibattito sulla questione agraria nella socialdemocrazia tedesca e internazionale*, Ed. Feltrinelli, Milán, 1977.

30 Cfr. *Más allá...*, p. 99.

31 Cfr. Ernst Mandel, *Control obrero, consejos obreros y autogestión*, Era, México, 1974, cap. II.

32 Como afirma Maximilien Rubel: "El espeso silencio que envuelve este trabajo de Marx, tiene el significado de una confesión... En la historiografía staliniana (...) Rusia aparece investida de la misión de emancipar a la humanidad... (de ahí que proyecte toda una) glorificación de la política anexionista y expansionista del zarismo... Vino la Segunda Guerra Mundial, (y con ella) la actitud de Stalin, ayer enemigo irreductible de Hitler, correspondía lógicamente a las peores tradiciones del zarismo. La invasión de Polonia y la agresión a Finlandia, llevadas a cabo por el ejército "rojo", fueron como la reproducción exacta de los crímenes de la autocracia zarista, incansablemente marcados a fuego por Marx y Engels. Fue entonces cuando Stalin se vio forzado a (...) cumplir un gesto que no hubiera osado ninguno de sus valets, so pena de desaparecer de la lista de los vivos. Ese gesto fue la abierta desaprobación de las concepciones que invariablemente fueron las de Marx y Engels relativas a la política exterior del zarismo", cfr. su *Marx y Engels contra Rusia*, Ed. Libera, Buenos Aires, 1965, pp. 19-21.

Entre otras razones, por rescatar del olvido la *Historia diplomática secreta del siglo XVIII* de Marx es que Stalin —como diría Fromm— *necesariamente*, es decir con placer enajenado emanado del sadismo, mandó asesinar a David Riázanov y a toda su estirpe. Consciente de su inocencia, la OGPU —policía secreta soviética— le aplicó sórdidos métodos de intimidación para desequilibrarlo psicológicamente

y usarlo como ejemplo dirigido a producir histeria política en las masas pero especialmente en la oposición potencial, sin embargo, no pudo lograrlo porque Riázanov resistió y murió en Siberia, cfr. Roy Medvedev, *Lo stalinismo*, Milán, 1972, pp. 170 y ss. Sobre el psicoanálisis *frommiano* en torno a la identidad de Stalin, cfr. *Anatomía de la destructividad humana*, Siglo XXI, México, 1987, pp. 287-290.

33 Cfr. *El Despotismo Oriental...*, p. 454. Parece que el cuestionamiento de Wittfogel al carácter pseudo-socialista de la URSS fue refuncionalizado por el Departamento de Estado norteamericano que lo usó para promover su propia figura de capitalismo imperial y despótico debajo del cuestionamiento al despotismo oriental. Sin duda, sólo la impugnación dirigida hacia ambos Estados —el ruso y el norteamericano— como personificación del despotismo moderno permitiría trascender la lógica química e imperialista de "crítica" unilateral —o dirigida hacia uno de ellos exclusivamente— para justificar al otro.

Frente a este escenario es fundamental no abandonar el concepto "modo de producción asiático" que abre un horizonte esencial para criticar al "socialismo real", pero tanpoco al recuperarlo cabe identificar o yuxtaponer a Wittfogel con Marx. El contenido que Marx le atribuye a este concepto es el punto de partida de mi argumentación —no el que Wittfogel le da sintetizándolo eclécticamente con el que tiene en la economía burguesa clásica—.

34 He criticado la refuncionalización post-modernista del mito de la revolución funcional a la promoción del fascismo en mi ensayo *Desde Engels o la utopía concreta de la libertad contra el postmodernismo*, rev. *Germinal* no. 6, Diciembre-Enero, 1995-96.

35 Cfr. *Las consejos obreros*, op. cit., p. 84.



PROYECTO DE  
FILOSOFÍA EN ESPAÑOL  
Universidad de Oviedo  
España

<http://www3.uniovi.es/~filesp>

Informes:  
Gustavo Bueno Sánchez  
Apartado 360/33080 Oviedo, (España)  
e-mail: gbs@las.es